

El Obispo de Orihuela-Alicante

El día uno de mayo, *-el 1º de mayo-* es una fecha señalada con rojo de sangre en el calendario de la larga historia del Movimiento y del Mundo Obrero.

Y puedo afirmar, con satisfacción, que es igualmente rica la presencia y la acción de la Iglesia en esta historia de los trabajadores y del trabajo. Son los militantes cristianos en Movimientos Apostólicos de adultos y jóvenes, son también parroquias obreras, y es generosa la presencia de religiosos y religiosas en barrios obreros, como son las publicaciones reconocidas e instituciones de la Pastoral Obrera, que es de toda la Iglesia. Su apuesta por el Mundo Obrero es firme.

La fuente inagotable de esta presencia está en Jesucristo, que fue también obrero, es una familia trabajadora.

En esta fecha del 1º de mayo saludo con afecto de hermano a todos los obreros y obreras de nuestro Alicante. A los obreros en situación estable y a los obreros en condiciones precarias. Puedo decirles que en la Iglesia los recordamos y nos unimos a sus reivindicaciones justas. Saben que es clara y fuerte la enseñanza secular de la Iglesia sobre el trabajador y el trabajo y que es persistente la voz del Papa. Conocen a su lado cristianos, en el mismo tajo, que comparten el sudor y las esperanzas del Mundo Obrero.

Para nosotros hay una propuesta incuestionable. Es ésta: La dignidad de la persona humana en el trabajo no es manipulable, no es mercancía utilizable, no es objeto de comercio.

Por eso, pretender reducir al trabajador a instrumento de lucro, sin respetar su persona, atentando contra su libertad es infamante. Las situaciones que crean o favorecen estas condiciones, degradan la civilización humana y deshonran a quienes las ocasionan. Desde la fe afirmamos que son frontalmente contrarias al proyecto de Dios sobre el hombre, sobre la persona humana, sobre la espléndida dignidad del trabajo en la mente de Dios.

Sé que es duro lo que estoy escribiendo. Pero es, sin más, una transcripción ajustada a lo que afirmó el Concilio Vaticano II, en la Constitución sobre la Iglesia en el mundo (nº 27).

Mantenemos, por eso, que el ser humano es *siempre* un valor intocable, *“un valor en sí mismo y por sí mismo”*, dice el Papa. Esta es nuestra voz, ésta es nuestra declaración manifiesta en el día de los trabajadores.

Y me alegra decirles a los trabajadores alicantinos que no es sólo voz, sino que tienen cerca la comprobación en la vida de muchos creyentes compañeros, que son Iglesia en el Mundo Obrero.

Animo el trabajo y las iniciativas del Secretariado de Pastoral Obrera. Ellos hacen presente al Mundo Obrero en la Iglesia y a la Iglesia en el Mundo Obrero.

Y a todos los obreros y obreras alicantinos me permito decirles que, con mis palabras, reciban mi saludo, mi estima y mi recuerdo.

+Victorio Oliver Domingo
1º mayo, 2004